

INDICE.

PRÓLOGO 111
VIDA DE FRAY LUIS DE GRANADA 111
PRÓLOGO GALEATO 1
GUIA DE PECADORES.
LIBRO PRIMERO.—CAPITULO PRIMERO.—Del primero título que nos obliga á la virtud y servicio de Dios, que es ser el quien es; donde se trata de la excelencia de las perfecciones divinas. 15
CAP. II.—Del segundo título que nos obliga á la virtud y servicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion. 18
CAP. III.—Del tercero título porque estamos obligados á Dios, que es el beneficio de la conservacion y gobernation. 21
CAP. IV.—Del cuarto título por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redemption. 23
CAP. V.—Del quinto título, por do estamos obligados á la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion. 26
CAP. VI.—Del sexto título por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion. 30
CAP. VII.—Del séptimo título por donde el hombre está obligado á la virtud, por razon de la primera de sus cuatro postrimerias, que es la muerte. 34
CAP. VIII.—Del octavo título por donde el hombre está obligado á virtud, por causa de la segunda postrimeria, que es el juicio final. 35
CAP. IX.—Del noveno título que nos obliga á la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la cual es la gloria del paraíso. 37
CAP. X.—Del décimo título, por el cual stamos obligados á la virtud, que es la cuarta postrimeria del hombre; donde se trata de las penas del infierno. 41
CAP. XI.—Título oneno, por el cual estamos obligados á seguir la virtud, por causa de los bienes inestimables que de presente se le prometen en esta vida. 45
CAP. XII.—Del doceno título por donde estamos obligados á la virtud, por razon del primer privilegio della, que es la providencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminarlos á todo bien, y de los que tiene de los malos para castigo de su maldad. 49
CAP. XIII.—Del segundo privilegio á la virtud, que es la gracia del Espíritu Sancto que se dá á los virtuosos. 53
CAP. XIV.—Del tercer privilegio de la virtud, que es la luz y conocimiento sobrenatural que da nuestro Señor á los virtuosos. 55
CAP. XV.—Del cuarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espíritu ancto que se dan á los buenos. 58
CAP. XVI.—Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia que gozan los buenos, y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos. 62
CAP. XVII.—Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza y esperanza en la divina misericordia de que gozan los buenos, y de la vana miserable confianza en que viven los malos. 65
CAP. XVIII.—Del séptimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos; y de la miserable y no conocida serviambre en que viven los malos. 69

CAP. XX.—Del octavo privilegio de la virtud, que es la bienaventurada paz y quietud interior de que gozan los buenos, y de la miserable guerra y desasosiego que dentro de sí padescen los malos. 75
CAP. XXI.—Del nono privilegio de la virtud, que es de cómo oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos. 79
CAP. XXII.—Décimo privilegio de la virtud, que es el ayuda y favor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones; y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padescen las suyas. 80
CAP. XXIII.—Undécimo privilegio de la virtud, que es cómo nuestro Señor provee á los virtuosos de lo temporal. 85
CAP. XXIV.—Duodécimo privilegio de la virtud, que es: cuán alegre y quieta sea la muerte de los buenos, y por el contrario, cuán miserable y congojosa la de los malos. 86
CAP. XXV.—Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida y el estudio de la virtud para adelante. 91
CAP. XXVI.—Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte. 95
CAP. XXVII.—Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la divina misericordia. 100
CAP. XXVIII.—Contra los que se excusan diciendo que es áspero y dificultoso el camino de la virtud. 105
CAP. XXIX.—Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo. 111
CAP. XXX.—Conclusion de todo lo contenido en este primero libro. 118
LIBRO II.—PRÓLOGO. 121
CAPITULO PRIMERO.—De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere servir á Dios. 122
CAP. II.—De la segunda cosa que ha de presuponer el que quiere servir á nuestro Señor. id.
CAP. III.—Del firme propósito que el buen cristiano debe tener de nunca hacer cosa que sea pecado mortal. 125
CAP. IV.—Remedios contra la soberbia. 124
CAP. V.—Remedios contra la avaricia. 127
CAP. VI.—Remedios contra la lujuria. 129
CAP. VII.—Remedios contra la invidia. 152
CAP. VIII.—Remedios contra la gula. 153
CAP. IX.—Remedios contra la ira, y contra los odios y enemistades que nascen della. 154
CAP. X.—Remedios contra la pereza. 156
CAP. XI.—De otra manera de pecados que debe trabajar por huir el buen cristiano. 157
CAP. XII.—De los pecados veniales. 159
CAP. XIII.—De otros mas breves remedios contra todo género de pecados, mayormente contra aquellos siete que llaman capitales. 140
CAP. XIV.—De tres maneras de virtudes en las cuales se comprehende la suma de toda justicia. 142
CAP. XV.—De lo que debe el hombre hacer para consigo mesmo. id.
CAP. XVI.—De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo. 151
CAP. XVII.—De lo que el hombre debe hacer para con Dios. 152
CAP. XVIII.—De las obligaciones de los estados. 158
CAP. XIX.—Aviso primero de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento desta regla. 150
CAP. XX.—De cuatro documentos muy importantes que se si-

guen desta doctrina susodicha. CAP. XXI.—Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas que hay en la Iglesia. CAP. XXII.—Tercero aviso de la solicitud y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso. CAP. XXIII.—Cuarto aviso de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes. CARTA DE EUCHERIO. INTRODUCCION DEL SIMBOLO DE LA FE. PRIMERA PARTE. CAPITULO PRIMERO.—Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza; y cómo los santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. CAP. II.—Siguiese una devota meditacion, en la cual se declara que aunque Dios sea incomprehensible, todavia se conoce algo dél por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas. CAP. III.—De los fundamentos que los filósofos tuvieron para alcanzar por lumbre natural que hay Dios. CAP. IV.—Consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. CAP. V.—Del sol, y de sus efectos y hermosura. CAP. VI.—De los cuatro elementos ó region elemental. CAP. VII.—Del elemento del aire. CAP. VIII.—Del elemento del agua. CAP. IX.—Del cuarto elemento, que es la tierra. CAP. X.—De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra. CAP. XI.—Preámbulo para comenzar á tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. CAP. XII.—De las propiedades comunes de los animales. CAP. XIII.—De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservacion. CAP. XIV.—De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. CAP. XV.—De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. CAP. XVI.—De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. CAP. XVII.—De las habilidades y facultades que la divina Providencia dió á todos los animales para la criacion de sus hijos. CAP. XVIII.—Cómo resplandece mas la sabiduria y providencia del Criador en las cosas pequeñas, que en las grandes. CAP. XIX.—Del fruto de las abejas, y del gusano que hace la seda. CAP. XX.—De la república y orden de las abejas. CAP. XXI.—De los gusanos que hilan la seda. CAP. XXII.—De otras propiedades muy notables de diversos animales. CAP. XXIII.—Prólogo sobre la fábrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. CAP. XXIV.—De la fábrica y armazon del cuerpo humano sobre los huesos. CAP. XXV.—De algunos avisos generales que conviene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra ánima, que pertenece á la nutricion y sustentacion del cuerpo. CAP. XXVI.—De los miembros necesarios para la digestion y purificacion del manjar. CAP. XXVII.—Introduccion para tratar del ánima sensitiva, y de los espíritus animales. CAP. XXVIII.—De los espíritus animales que se engendran en la cabeza. CAP. XXIX.—De los sentidos interiores que están en la cabeza. CAP. XXX.—De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos. CAP. XXXI.—Lo que dice Tulio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo. CAP. XXXII.—De la conveniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. CAP. XXXIII.—De la parte afectiva del ánima sensitiva: que es de las pasiones y afectos que están en nuestro corazon. CAP. XXXIV.—De la ánima intelectual y de sus oficios. CAP. XXXV.—Por cuántas razones se dice ser el hombre hecho á imágen y semejanza de Dios. CAP. XXXVI.—De la providencia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas.

INDICE.

CAP. XXXVII.—De la inmensidad y grandeza de las perfecciones divinas por el testimonio de las sanctas Escrituras. CAP. XXXVIII.—De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras. SEGUNDA PARTE.—CAPITULO PRIMERO.—Que no pueden los hombres vivir sin fe; y de dos maneras de fe, una adiquisita, y otra infusa. CAP. II.—De la division de la fe, en fe formada y informe, que es con caridad y sin caridad, y de las excelencias y propiedades de la fe. CAP. III.—De la primera excelencia de la doctrina de nuestra fe, que es haber sido enseñada y revelada por Dios. Lo cual se entiende por los grandes errores de los filósofos, mayormente acerca del último fin del hombre. CAP. IV.—De la segunda excelencia de la religion cristiana, que es sentir altamente de Dios. CAP. V.—De la tercera excelencia de la religion cristiana, que es la rectitud y sanctidad de las leyes, y de la doctrina que profesa. CAP. VI.—De la quarta excelencia de la religion cristiana, que es sola ella tener sacramentos que den gracia. CAP. VII.—De la quinta excelencia de la religion cristiana, que es el favor grande que promete á la virtud, y el disfavor y castigos grandes que amenaza á los vicios. CAP. VIII.—De la sexta excelencia de la religion cristiana, que es la perpetuidad y constancia della en todos los siglos desde el principio del mundo. CAP. IX.—De la séptima excelencia de la religion cristiana, que es la dignidad de la sagrada Escritura, en que ella se funda. CAP. X.—De la octava excelencia de la religion cristiana, que es la pureza de vida que causa en los profesores y guardadores della. CAP. XI.—De la nona excelencia de la religion cristiana, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad y último fin del hombre. CAP. XII.—De la décima excelencia de la religion cristiana, que es haber desterrado la idolatria del mundo: que es el primer triunfo de Cristo. CAP. XIII.—De la undécima excelencia de la religion cristiana, que contiene el segundo triunfo de Cristo, por el cual triunfó del mundo, y de todos los monarcas dél. CAP. XIV.—De la duodécima excelencia de la religion cristiana, la cual contiene el triunfo de Cristo contra los que le procuraron la muerte. CAP. XV.—De la decimatercia excelencia de la religion cristiana, que es ser apribada por testimonio de doctísimos y santísimos vapores, y mucho mas de los sagrados concilios. CAP. XVI.—Preámbulo para tratar del testimonio que nuestra fe tiene con la sangre de los santos mártires, donde se declara cuán gloriosa cosa sea padecer martirio por Dios. CAP. XVII.—De la decimacuarta excelencia de la fe y religion cristiana, que es haber sido confirmada con el testimonio de innumerables mártires. CAP. XVIII.—Persecucion de Diocleciano y Maximiano. CAP. XIX.—Martirio de la virgen Sancta Olalla. CAP. XX.—Martirio de la virgen Sancta Martina. CAP. XXI.—Martirio de la virgen Sancta Atanasia, escripto por Simeon Metafraste. CAP. XXII.—Comienza la historia del martirio del bienaventurado Sant Clemente de su compañero Agatángelo. CAP. XXIII.—De otra persecucion que padesció la Iglesia en tiempo del emperador Annino Vero. CAP. XXIV.—Siguiese otra persecucion que padescieron los fieles en Persia en tiempo del rey Sapor; en la cual padesció Simeon, obispo de Seleucia, y Ustazades, varon excelente, y otros santos sacerdotes. CAP. XXV.—Del martirio de Simeon con otros muchos (casi diez y seis mil) que fueron meritos en el reino de Sapor por maliciosas acusacione de los agoreros. CAP. XXVI.—El martirio de Sant hlicarpo, discipulo de Sant Juan Evangelista y obispo de Esmirna, referido por Eusebio en el cuarto libro á la Historia Eclesiástica. CAP. XXVII.—Consideracion sobre la gloriosas batallas y victorias de los santos mártires de aqui se han rela-

INDICE.

tado. CAP. XXVIII.—De cómo cuasi todos los emperadores que persiguieron la fe y religion cristiana, acabaron desastreadamente; y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados. CAP. XXIX.—De la decimaquinta excelencia de la religion cristiana, que es ser confirmada con muchos y muy grandes milagros. CAP. XXX.—Del mayor de todos los milagros, que fué la conversion del mundo. CAP. XXXI.—De la postrera excelencia de la religion cristiana, que es ser confirmada con el testimonio de las profecías. CAP. XXXII.—Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ello se saca. TERCERA PARTE.—PRÓLOGO. TRATADO PRIMERO.—CAPITULO PRIMERO.—De la manera del proceder en esta tercera parte. CAP. II.—Cuán conforme sea á la lumbre de la razon lo que la religion cristiana enseña del pecado original. CAP. III.—De cómo plugo á la inmensa bondad de Dios enviar remedio al hombre, dejando al demonio en su obstinacion. CAP. IV.—Cómo ni el hombre, ni el ángel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del género humano. CAP. V.—Cómo solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linaje humano, y cuán conveniente haya sido este medio para este descargo. CAP. VI.—Cuán proporcionada haya sido la manera de la satisfacion de nuestro Salvador, y cuán conforme á las leyes de justicia. CAP. VII.—Cómo solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linaje humano, y cuán conveniente haya sido este medio para este descargo. CAP. VIII.—Cuán proporcionada haya sido la manera de la satisfacion de nuestro Salvador, y cuán conforme á las leyes de justicia. CAP. IX.—Del grande beneficio que el mundo recibió por esta satisfacion de Cristo nuestro Redemptor. CAP. X.—Segundo fruto del árbol de la Cruz, que es la dignidad y gloria que nos vino por ella. CAP. XI.—Tercero fruto del árbol de la Cruz, que fué alcanzado por medio della un summo sacerdote que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del eterno Padre. CAP. XII.—Cuarto fruto del árbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece á nuestra salvacion. CAP. XIII.—Quinto fruto del árbol de la Cruz, que es la divina gracia que por ella se nos da. CAP. XIV.—Sexto fruto del árbol de la Cruz, que son los sacramentos de la ley de gracia. CAP. XV.—Septimo fruto del árbol de la Cruz, que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud. CAP. XVI.—Octavo fruto del árbol de la Cruz, que es la caridad. CAP. XVII.—Novo fruto del árbol de la Cruz, que es la esperanza. CAP. XVIII.—Decimo fruto del árbol de la Cruz, que es la virtud de la humildad. CAP. XIX.—Undécimo fruto del árbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia. CAP. XX.—Duodécimo fruto del árbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia. CAP. XXI.—Fructo decimoterco del árbol de la Cruz, que son ejemplos y motivos grandes para todas las virtudes. CAP. XXII.—Fructo decimocuarto del árbol de la Cruz: que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida evangélica. CAP. XXIII.—Fructo decimoquinto del árbol de la Cruz: que es ser ella materia de altísima meditacion y contemplacion. CAP. XXIV.—Fructo decimosexto del árbol de la Cruz: que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. CAP. XXV.—Fructo decimoséptimo del árbol de la Cruz: que es favor y socorro en las tentaciones.

CAP. XXIV.—Fructo decimocuarto del árbol de la Cruz: que fueron las victorias y triunfos de los santos mártires. CAP. XXV.—Fructo decimosexto del árbol de la Cruz: que es haberse reducido por ella el mundo á la fe y obediencia de su legítimo Rey y Señor. CAP. XXVI.—Fructo vigésimo del árbol de la Cruz: que es la bienaventuranza de la gloria. CAP. XXVII.—De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el misterio de Cristo. DIALOGO PRIMERO.—Que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo. DIAL. II.—En que se pregunta por qué causa vino el Salvador al mundo, tomando en sí la naturaleza humana. DIAL. III.—En el cual se pregunta por qué causa nuestro Salvador, ya que tuvo por bien hacerse hombre, quiso que su vida fuese humilde, pobre y trabajosa. DIAL. IV.—En el cual se trata de las causas y conveniencias de la pasion y muerte del Salvador. AL CRISTIANO LECTOR. CUARTA PARTE.—CAPITULO PRIMERO.—De la manera de proceder en esta cuarta parte. CAP. II.—Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fué la inmensa bondad de nuestro clementísimo Criador y Señor; y del fin para que crió al hombre. CAP. III.—Cuál haya quedado el hombre por el pecado. CAP. IV.—De la primera esperanza de salud que nos fué dada despues del pecado. CAP. V.—De otras mas particulares señales y profecías del Salvador. CAP. VI.—De las profecías de la vida de Cristo nuestro Señor. CAP. VII.—De las profecías de la muerte del Salvador, y de todas las cosas que entrevinieron en su sacratísima Pasion. CAP. VIII.—De las profecías que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Salvador. CAP. IX.—De las grandes y maravillosas hazañas que el Salvador habia de obrar despues de su venida al mundo. CAP. X.—De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo: que fué desterrar dél la blasfemia de la idolatria, que cuasi por todo él estaba recibida. CAP. XI.—De la segunda hazaña que el Salvador habia de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. CAP. XII.—De la tercera obra maravillosa que se habia de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres. CAP. XIII.—De la quarta hazaña que se habia de seguir despues de la muerte del Salvador: que fué el castigo famoso de los que se la procuraron. CAP. XIV.—De las calamidades que precedieron la destruccion de Hierusalem. CAP. XV.—De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del emperador Vespasiano, en la conquista de las provincias de Galilea y Judea. CAP. XVI.—Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y disensiones, y hambres que en él se pasaron. CAP. XVII.—De otras calamidades que padesció y padecese hasta hoy la parte de los judios que permanece en su incredulidad. CAP. XVIII.—Del destierro general que padece hasta hoy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad. CAP. XIX.—Del tiempo de la venida del Salvador, en el cual se habia de dar principio á estas obras maravillosas que hemos referido. CAP. XX.—Conclusion y summa de todo lo dicho. CAP. XXI.—De las cosas que las sibilas profetizaron del misterio de Cristo nuestro Salvador. DIALOGO PRIMERO.—En el cual, por la conversion del mundo testificada por los profetas, se prueba la venida del Salvador. CAP. XXII.—De las mentiras, falsedades y desvarios del Talmud. DIAL. II.—En el cual se trata de la divinidad de Cristo. DIAL. III.—Del misterio de la Sanctísima Trinidad. DIAL. IV.—De la humanidad de Cristo nuestro Salvador. DIAL. V.—Que trata de la pobreza y humildad con que el Salvador vivió en el mundo.

DIAL. VI.—De la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Salvador.	559
DIAL. VII.—En el cual se declara cómo en la muerte del Salvador no solo no hubo ignominia, sino grandísima gloria.	560
DIAL. VIII.—En el cual se trata del santísimo sacramento del altar.	572
DIAL. IX.—De la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley.	581
DIAL. X.—En el cual se trata de la ceguera y miserias en que vive la parte de los judíos que no han recibido la fe del Salvador.	587
DIAL. XI.—En el cual se trata de los dos estados de la Iglesia cristiana: que es, del que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente.	594
QUINTA PARTE.—AL SERENISIMO SEÑOR PRINCIPE ALBERTO. AL CRISTIANO LECTOR.	601
PREAMBULO DESTA PRIMERA PARTE.	602
TRATADO PRIMERO.—CAPITULO PRIMERO.—Del primer artículo de nuestra fe, que es: CREO EN DIOS.	605
CAP. II.—Cómo en este mundo hay un solo Dios y Señor, y que es imposible haber muchos dioses.	607
CAP. III.—De la muchedumbre de los beneficios que nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza.	608
CAP. IV.—De los cuatro elementos.	610
CAP. V.—De los compuestos de los cuatro elementos.	612
CAP. VI.—De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas.	613
CAP. VII.—De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se colige de las cosas criadas.	615
CAP. VIII.—Conclúyese de todo lo dicho en esta primera parte la grande obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador.	id.
TRATADO SEGUNDO DESTE SUMMARIO.—CAPITULO PRIMERO.—Primer preámbulo, en que se declara qué cosa sea fe, y de dos maneras de fe.	id.
CAP. II.—Segundo preámbulo, de la manera de proceder en esta segunda parte.	616
CAP. III.—Primera excelencia de nuestra sancta fe, en la cual se declara que la doctrina de la fe ha de ser revelada por Dios, y qué tal es la doctrina que predica la religion cristiana.	617
CAP. IV.—Segunda excelencia de la religion cristiana, que es sentir altamente de Dios.	618
CAP. V.—Tercera y quarta excelencia de la religion cristiana, que es ser ella religiosísima: esto es, ser grande honoradora y glorificadora de Dios, y muy cuidadosa del culto divino, y ser toda espiritual.	619
CAP. VI.—Quinta excelencia de la fe y religion cristiana, que es la rectitud de las leyes que nos manda guardar.	621
CAP. VII.—Sexta excelencia de la religion cristiana, que es la alteza de la vida que mediante los consejos evangélicos nos enseña.	623
CAP. VIII.—Séptima excelencia de la religion cristiana: que sola ella tiene sacramentos que causan y dan gracia.	625
CAP. IX.—Octava excelencia de la religion cristiana: que es el favor grande que promete á la virtud, y disfavor á los vicios.	626
CAP. X.—Nona excelencia de la religion cristiana, que es la antigüedad della.	id.
CAP. XI.—Décima excelencia de la fe y religion cristiana, que es la estabilidad y firmeza della.	627
CAP. XII.—Undécima excelencia de nuestra religion, que es la pureza de las sanctas Escrituras.	628
CAP. XIII.—Duodécima excelencia de la religion cristiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.	id.
CAP. XIV.—Décimatercia excelencia de la fe y religion cristiana, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad y último fin del hombre.	629
CAP. XV.—Décimacuarta excelencia de nuestra fe, que es haber desterrado la idolatria del mundo.	633
CAP. XVI.—Décimaquinta excelencia de nuestra fe, que fue la reformation del mundo.	634
CAP. XVII.—Décimasexta excelencia de nuestra sancta fe y religion, que es el testimonio de los sanctos doctores.	639
CAP. XVIII.—Décimaséptima excelencia de nuestra fe, que es el testimonio de las sibilas.	id.
CAP. XIX.—Décimoctava excelencia de la religion cristiana, que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los mártires.	640

INDICE.

CAP. XX.—Trátase aquí en particular de algunos señalados mártires de sanctos y de vírgenes.	646
CAP. XXI.—Dedúcese de todo lo dicho cuán grande confirmacion de nuestra fe sea la sangre de los mártires, ponderando las principales circunstancias que interviniéron en sus martirios.	650
CAP. XXII.—Relacion de siete sacerdotes que padescieron por la fe de la Iglesia romana el año de 1582 en Inglaterra.	652
CAP. XXIII.—Martirio del reverendo padre Edmundo Campion, de la Compañía de Jesus, y de otros dos sacerdotes que con él padescieron; el uno llamado Rodolfo Servino, del colegio Anglicano que está en Roma; y el otro Alejandro Brianto, del colegio Rhemense.	655
CAP. XXIV.—Décimanona excelencia de la religion cristiana, que es ser testificada y aprobada con milagros.	659
CAP. XXV.—Vigésima excelencia de nuestra fe, que fué la conversion del mundo.	660
CAP. XXVI.—De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capítulo pasado, que trata de la conversion del mundo.	665
CAP. XXVII.—Vigésimaprime excelencia de la fe y religion cristiana, que son las profecias que hay en ella.	666
CAP. XXVIII.—Vigésimasegunda excelencia de la religion cristiana, que es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha habido en ella.	668
CAP. XXIX.—Conclusion de todo lo dicho en esta segunda parte.	670
CAP. XXX.—De la práctica y fruto de la fe.	671
TRATADO TERCERO DESTE SUMMARIO.—CAPITULO PRIMERO.—De la disposicion que se requiere para tratar deste misterio.	675
CAP. I.—De la semejanza que hay entre la obra de la redempcion y de la creacion.	676
CAP. II.—De la comun dolencia y caída del género humano.	677
CAP. III.—Del remedio desta dolencia, que fué la perfecta satisfaccion y redempcion de Cristo.	680
CAP. IV.—De la prontitud y alegría con que el Hijo de Dios se ofresció á todos los trabajos que se requerian para obrar el negocio de nuestra redempcion.	683
CAP. V.—Cómo todas las perfecciones divinas resplandesen mas altamente en la Pasion de Cristo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas; y primero de la bondad.	684
CAP. VI.—Cómo en la sagrada Pasion resplandesce singularmente la caridad de Cristo nuestro Señor para con los hombres.	689
CAP. VII.—Cómo en la sagrada Pasion señaladamente resplandesce la misericordia de Cristo nuestro Señor.	692
CAP. VIII.—Cómo la divina Providencia singularmente resplandesce en la sagrada Pasion de Jesucristo.	695
CAP. IX.—Cómo resplandesce la justicia divina en la Pasion de nuestro Salvador.	id.
CAP. X.—Cómo en la sagrada Pasion y Encarnacion resplandesce la omnipotencia de Dios.	698
CAP. XI.—Cómo en la sagrada Pasion y Encarnacion resplandesce singularmente la sabiduria divina.	695
CAP. XII.—Comiézase á declarar cómo la sagrada Pasion fué medio convenientísimo para remedio de las miserias y necesidades humanas.	698
CAP. XIII.—De la reformation de la voluntad, para la cual nos ayuda la sagrada Pasion.	697
CAP. XIV.—Cómo en la sagrada Pasion se nos da copiosa materia de meditacion.	701
CAP. XV.—Cómo la sagrada Pasion ayuda á la oracion para alcanzar lo que en ella pedimos.	705
CAP. XVI.—Conclusion de todo lo que hasta aquí está dicho en este tercer tratado.	id.
CAP. XVII.—De algunas preguntas y objeciones que se pueden proponer acerca del misterio de la Encarnacion, vida y muerte de nuestro Salvador.	705
CAP. XVIII.—Segunda pregunta de la humildad, pobreza y aspereza de la vida de nuestro Salvador.	708
CAP. XIX.—Del proceso de la sagrada Pasion de nuestro Salvador.	710
CAP. XX.—De la grande gloria que está encubierta debajo de la ignominia de la sagrada Pasion.	711
TRATADO CUARTO DESTE SUMMARIO.—CAPITULO PRIMERO.—De cómo nuestro Señor determinó enviar su unigénito Hijo al mundo para nuestro remedio, y de las señales que nos dio para conocerle cuando viniese.	715

INDICE.

CAP. II.—Conclusion de todo lo dicho.	724	CAP. V.—Cómo los pecados han sido causa de haberse estrechado el reino de Cristo.	730
CAP. III.—De las falsedades y fábulas del Talmud.	725	CAP. VI.—Hácese aquí comparacion de los dos pueblos de los fieles, judíos y gentiles.	752
CAP. IV.—Respóndese á algunas objeciones acerca de lo dicho.	726		

FIN DEL ÍNDICE.

